

Pequeña historia de la Escuela de Geología

por José Royo y Gómez,

Profesor de la Escuela

1.—**La Geología venezolana en 1937.** — Puede decirse que, en esa época, casi los únicos geólogos venezolanos que existían eran: Pedro Ignacio Aguerrevere, Santiago E. Aguerrevere, Víctor M. López, Manuel Tello B., y Guillermo Zuloaga, formados todos en las Universidades de Estados Unidos, excepto Tello que lo fué en Francia, y todos ellos integraban el "Servicio Técnico de Minería y Geología" del Ministerio de Fomento.

Estos cinco geólogos, llevados de un gran sentimiento científico y de no menor fervor patriótico, convencidos de la necesidad de desarrollar los estudios e investigaciones geológicas en el país, organizaron dos Congresos Geológicos Venezolanos reunidos, el primero en febrero de 1937 en Caracas, y el segundo en abril de 1938 en San Cristóbal, en los que tanto venezolanos como extranjeros aportaron numerosos e importantes datos que sentaron la base para el estudio de la Geología de Venezuela; al mismo tiempo habían proyectado y llevaron a la realidad la creación de un centro de estudios geológicos para la formación de nuevos geólogos. Así nació el Instituto de Geología dependiente de los Ministerios de Fomento

y de Educación, en unos momentos en que eran muy pocos los centros análogos que existían en los países hispano-americanos.

2. — 1938 a 1944 — **Primer período próspero de la enseñanza de la Geología en Venezuela.** — En septiembre de 1938 empezó a funcionar el Instituto de Geología como centro de enseñanza y de formación de geólogos y como dependencia directa de los Ministerios de Fomento y de Educación. Es digno de señalar que se le dotó completamente del material apropiado, tanto de colecciones, como de instrumental y los materiales necesarios para química, mineralogía, petrografía, paleontología, micropaleontología, topografía, etc., así como también de la bibliografía, con la que se formó una buena biblioteca. El Ministerio de Fomento creó un número de becas para estudiantes de los otros países hispano-americanos y así pudieron asistir a sus clases y graduarse de geólogos tres chilenos, siete peruanos, un mexicano y un colombiano. Estas becas fueron continuadas más tarde por la Universidad.

El plan de estudios, desde su iniciación hasta la actualidad, con las consiguientes modificaciones, ha igualado en calidad y hasta ha superado

a los de los centros del extranjero. No se ha tratado de producir desde un principio especialistas en las distintas ramas de la Geología como se hace, por ejemplo, en los Estados Unidos, sino que se ha procurado dar una cultura básica geológica completa que permita al graduado especializarse en cualquiera de los aspectos geológicos. Se incluyen aquí materias, como la Sedimentología, que a veces se dan ya en el doctorado en algunos de los centros norteamericanos. Los estudiantes trabajan en el laboratorio y también en el campo, y aparte de excursiones dominicales o de días feriados se hacen trabajos reglamentarios de campo en los últimos tres años de la carrera, de tal modo que en el quinto, para la tesis final, se pasan tres meses seguidos en el campo. Estas tesis, son con frecuencia verdaderos trabajos de investigación científica que asombran a los extranjeros entendidos y, por desgracia, todas están sin publicar y con frecuencia son consultadas por personas ajenas que tornan como suyas las ideas allí expuestas.

En cuanto al profesorado, el primer año fueron los propios fundadores los que actuaron como profesores, pero luego se fueron obteniendo ya profesores fijos, en su mayoría extranjeros nacionalizados o no, pero siempre personal bien impuesto en las materias a él encomendadas.

En el año 1940 fué incorporado a la Universidad Central como **Escuela**

de Geología autónoma adscrita al Ministerio de Educación.

Hasta el año 1944, la Escuela de Geología estuvo funcionando en un edificio acomodado para ello en la Avenida San Martín.

A este período de los primeros seis años se le podría llamar el de las "vacas gordas". Durante él dispuso siempre de todo lo necesario y consiguió un gran crédito entre nacionales y extranjeros, haciéndose famosa especialmente en toda la América hispana, pues además de los becados por el Ministerio de Fomento y después por la Universidad Central, hubo estudiantes de diversos países, hasta de Estados Unidos, que vinieron a estudiar por su cuenta.

De estas primeras promociones salieron graduados los geólogos que hoy actúan en el Ministerio de Obras Públicas, la mayoría de los del Ministerio de Minas, de la Creole y de la Shell y varios de los profesores que están ahora en la Escuela. Muchos de ellos ocupan cargos de verdadera importancia y así podemos citar entre los que actúan en entidades no oficiales venezolanas los siguientes: Eduardo J. Guzmán, Jefe del Departamento de Exploraciones de Petróleos Mexicanos y Presidente de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros; Leandro Miranda Ruiz, Director de Minas, Ministerio de Minas e Hidrocarburos; Rey Lama, Jefe de Exploraciones de una compañía petrolera en el Perú; César Rosales, Je-

fe de Relaciones Públicas en la Shell; Guillermo Rodríguez Eraso, Subgerente de la Creole; Nicanor García, asistente del Superintendente de Lagunillas; José Pantín, Jefe del Departamento de Exploraciones de la Creole; G. Pardo, Jefe de Geología de la Mene Grande en Cuba, y Amós Salvador, Jefe de Exploraciones de la Creole en Jusepín. Hay Compañías, como la Creole, que prefieren los geólogos salidos de nuestra Escuela a los graduados en Estados Unidos. Esto indica el crédito y la notoriedad que alcanzó la Escuela en poco tiempo.

3. — 1944 a 1954. — Período de la Cenicienta. — En 1944 pierde el nombre de Escuela así como su autonomía fundiéndose con la Escuela de Ingeniería, dentro de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, con el título de Departamento de Geología, Minas y Petróleos, siendo su primer Director el Dr. José Martorano Battisti.

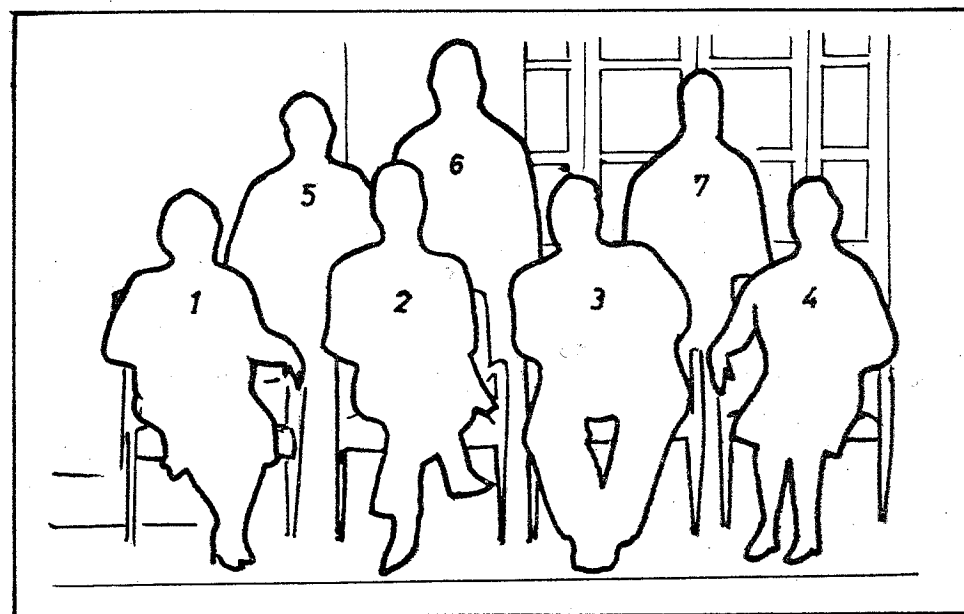
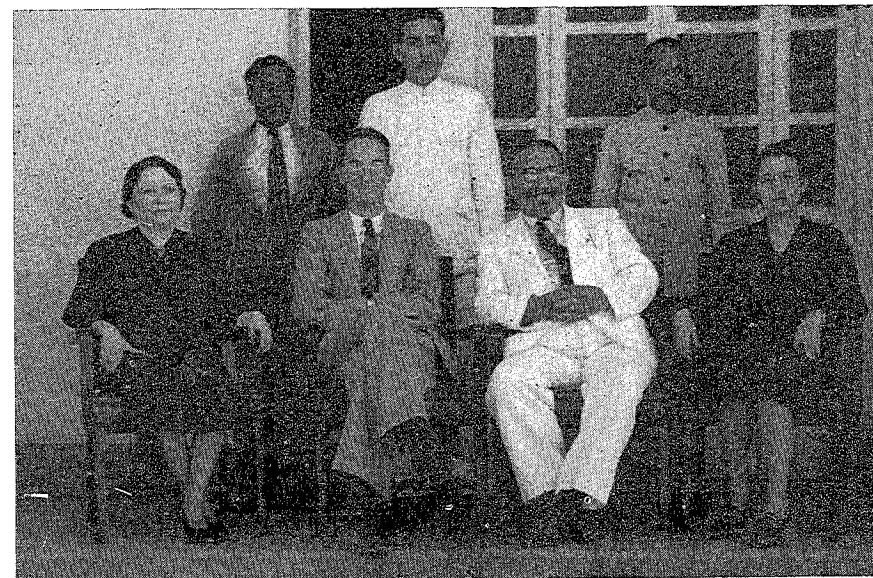
La Escuela de Geología había sido el mejor ejemplo de organización, tanto pedagógica como administrativa y, como ya se ha dicho antes, había reunido todo el material necesario para desarrollar lo mejor posible sus enseñanzas. Buena prueba de ello la tenemos en que al fundirse con la Escuela de Ingeniería, absorbió ésta a los funcionarios de aquélla con los mismos cargos así como su material de enseñanza: La Secretaria, Srta. María Luisa Soublette, pasó a ser secretaria de la Escuela de Ingeniería

y lo mismo el Administrador, Sr. Eugenio Ossot y el Jefe de Bedeles Arana. La Biblioteca de la Escuela de Geología pasó a ser el fondo de la de Ingeniería, todo lo de Química pasó a ser la base de los actuales laboratorios de Química y el abundante instrumental de Topografía a la enseñanza de Agrimensura y de Ingeniería en general.

De esta manera la antigua, la acreditada Escuela de Geología se desmembró totalmente, su unidad pedagógica y administrativa desapareció y además perdió la mayoría de su instrumental y material. Fué esto tan cierto que para los análisis mineralógicos hubo que adquirir de nuevo todo lo de química, y en cuanto a Topografía, cuando los alumnos tenían que salir de trabajos de campo reglamentarios, había que pedir prestadas las alidadas de las planchetas a las compañías petroleras, bien a la Creole o a la Shell.

Para los trabajos de campo y para las excursiones cortas con los alumnos se tuvieron dos camionetas, una de ellas aún anda por ahí con el letrero de Departamento de Geología, que fué centralizada y maltratada y actualmente no sirve ya para trabajos de campo.

El cierre de la Universidad en los años 1951 a 53, la desaparición del título de Escuela de Geología y la supresión de las becas hizo creer a propios y extraños que los estudios de Geología habían desaparecido.



PERSONAL ADMINISTRATIVO DE LA ESCUELA DE GEOLOGIA (1940)

- | | |
|--|--|
| 1. Srta. María Luisa Soublette, Secretaria | 4. Srta. Gladys Sánchez, Bibliotecaria |
| 2. Dr. Newton B. Knox, Director Técnico | 5. A. Kay, Bedel |
| 3. Dr. Eugenio Ossot, Administrador | 6. Manuel Ramos Arana, Bedel |
| | 7. Ramón A. Tovar, Bedel |

Dejaron de venir los estudiantes extranjeros y muchos de los nacionales se fueron a Universidades foráneas a terminar sus estudios. Hubo revista estadounidense de petróleos, de las que se editan en español, que publicó un artículo en que decía claramente que ya no existían los estudios de Geología en Venezuela; afortunadamente rectificó después con un artículo que se le remitió. En consecuencia el número de alumnos descendió de un modo alarmante y sus consecuencias aún se notan actualmente en los últimos cursos de la carrera.

En 1948 separaron del Departamento la Ingeniería del Petróleo que tenía materias comunes y en 1953 la trasladaron a la Universidad del Zulia. Luego veremos el resultado que ello tuvo con relación a la ocupación del nuevo edificio.

La Ingeniería de Minas puede decirse que prácticamente no llegó entonces a funcionar, pues las propias autoridades que debían estar interesadas en ello (Dirección de Minas, etc.) eran las primeras en decir que no hacían falta en el país ingenieros de minas venezolanos. Sin contar que toda explotación minera debe tener por lo menos un ingeniero de minas venezolano, está todo lo que se refiere a la estadística de producción y a la inspección de Minas y canteras, cuya función técnica es más propia de ellos que de los funcionarios del Ministerio del Trabajo que no pue-

den comprobar la seguridad en las minas, la buena marcha de la explotación y la supresión de enfermedades como la silicosis, que tanto se está desarrollando en minas como las de Aroa. Afortunadamente en el momento presente la enseñanza de la Ingeniería se va ya desarrollando, y las actuales autoridades del Ministerio de Minas la apoyan moral y económicamente con becas.

El edificio que se destinó para lo que quedaba de Geología desde que la antigua Escuela pasó a la de Ingeniería, fué el viejo trapiche, local totalmente inadecuado.

Hay que reconocer, sin embargo, que en estos años se construyó el edificio llamado "Laboratorios de Ingeniería" de tres plantas, destinadas, la baja a la Ingeniería del Petróleo, la intermedia a la Química y la alta a Geología. Este edificio fué construido según las necesidades que fijó cada profesor, atendiendo principalmente a laboratorios-clases y a un despacho para cada uno de los profesores a tiempo completo que había cuando se proyectó. Ni aulas, ni biblioteca, ni mucho menos Museo de Geología tan necesario para la enseñanza y para la investigación científica, porque no se sentía entonces la necesidad.

En agosto de 1954, repentinamente y como preparación de una de aquellas aparatosas inauguraciones, el Instituto de la Ciudad Universitaria considerando que el trapiche tenía mala

vista, decidió tumbarlo, y cuando regresábamos con la Profesora Rivero y doce alumnos de una excursión de estudio a Falcón nos llevamos la sorpresa de que habían empezado a operar las piquetas y las palas sin la menor preocupación de lo que había dentro. Después de muchas gestiones logramos que se interrumpiera la operación por poco tiempo, y así se pudo hacer el desalojo de todo lo de Geología y, por su parte, de Química y Biología que se apretujaban con nosotros en aquel local.

El nuevo edificio estaba ya terminado a falta de algunos detalles. Lo más natural hubiera sido que tanto lo de Química como lo de Geología se trasladase al sitio destinado para ello. Pues no! Se nos ordenó amontonar todo, muebles, aparatos, colecciones, material en general, en uno de los grandes depósitos de materiales de construcción, y juntamente con estos, con la excusa de que el edificio no estaba aún entregado a la Universidad ni inaugurado. Al mes de haberse hecho aquella desastrosa mudanza y sin que el nuevo edificio hubiera variado de condiciones, se consintió en que nos trasladáramos allí, pues de otro modo no habrían habido clases en aquel curso, aún así empezaron muy tarde. De esta manera, de prisa y corriendo, hubo que hacer una nueva mudanza!

A todo esto, la planta baja, que por haber trasladado la Ingeniería del Petróleo a Maracaibo, quedaba sin

ocupar con todas sus costosas instalaciones para la función para que fué proyectada, en vez de servir para ampliar los locales de Geología con Minas y los de Química, que ya se veía que eran insuficientes, porque además de ellos se instalaron provisionalmente los laboratorios y museo de la Escuela de Biología, se cedió provisionalmente también a la Facultad de Farmacia con lo cual todos quedamos otra vez oprimidos. Por ejemplo, nosotros no teníamos sitio para el Museo de Geología, para biblioteca, para talleres ni para el depósito de muestras.

4. — **1955 en adelante. Se inicia el nuevo período próspero.** — Ya instalados en el nuevo local, cuyos laboratorios estaban calculados a base de unos doce a quince alumnos por curso, que había sido el promedio de asistencia a cada clase en los buenos tiempos de la Escuela, el profesorado se preocupó por que el pequeño número de estudiantes que quedaban de los malos tiempos pasados aumentasen y volviéramos a tener una asistencia normal. Se pensó en hacer propaganda para que se viera que los estudios de Geología aún existían en el país, a pesar de haber desaparecido el nombre de Escuela, y para resaltar la importancia de ellos y los beneficios que reportaban a Venezuela. Lo mismo se proyectó para la Ingeniería de Minas.

Por una parte se editó un folleto titulado "Las profesiones de Geólogo

y de Ingeniero de Minas" con texto dirigido a aquellas finalidades, con los planes de estudio, resúmenes de los programas y cuadro de profesores. Este folleto se repartió profusamente en los centros de segunda Enseñanza del país, en las entidades interesadas en estas materias y en las Universidades extranjeras.

Al mismo tiempo se hizo una campaña entre los alumnos de segunda Enseñanza por los mismos profesores, por los egresados de la Escuela y por los profesores del Instituto Pedagógico que habían cursado conmigo Geología. Se dieron conferencias con proyecciones y las mismas compañías Creole y Shell contribuyeron a ello.

El resultado de todo esto fué que para el curso 1956-1957 se inscribieron en Geología CINCUENTA Y DOS alumnos en el primer curso. El cambio fué asombroso, pues de unos seis o siete pasábamos a más del triple del número que aceptaban los laboratorios; hubo que dividirlos en grupos y duplicar las prácticas y las excursiones. Para el curso de 1957-1958 ingresaron unos CUARENTA nuevos, y por lo tanto también hubo que repartirlos en dos grupos y duplicar las prácticas y las excursiones. En el presente se han inscrito cincuenta y cuatro para el primer curso de Geología y cerca de diez para Minas.

Hay que tener en cuenta que además de los que se inscriben en Geología y Minas hay materias que son comunes a otras carreras. Se da la

Geología aplicada a la Ingeniería, que siempre son unos centenares y hay que repartirlos en varios grupos para las prácticas. Minas, Biólogos y Geógrafos (de Humanidades) asisten a Geología General; Minas y Metalurgia, entre otras materias, tienen también la Mineralogía, y los químicos científicos tienen en especial la Mineralogía. De tal manera que, todos reunidos, suman actualmente unos centenares. En Ingeniería química, no sabemos por qué, suprimieron la enseñanza de Geología, tan necesaria para ellos.

En consecuencia, en el momento actual se presenta para nosotros el problema del local, el de material e instrumental y hasta el del profesorado. De ahí, y debido también a que los pedidos que se hacían a la Universidad en tiempos de la dictadura se eternizaban o no se conseguían, acudiéramos a las Compañías Shell y Creole para que nos ayudaran en la compra de colecciones, microscopios y otros instrumentos, dada la buena inclinación que siempre han mostrado hacia la Escuela. La Shell hizo un donativo de 25.000 bolívares con los que se han hecho varios pedidos de material y colecciones y la Creole donó otros 30.000, que se han destinado a la compra de microscopios de la Casa Leitz. Deseamos hacer constar aquí nuestro agradecimiento más ferviente. Con el nuevo régimen todo ha variado, y estamos esperanzados en que irá todo cada vez mejor.

La Comisión Universitaria y el Con-

sejo Académico, impuestos de la razón de las aspiraciones del profesorado, de los alumnos y de los egresados, volvió a darle la categoría que había perdido y la acrecentó con las carreras afines, y la ha denominado ESCUELA DE GEOLOGIA, MINAS Y METALURGIA.

No queremos terminar estas notas sin destacar la ayuda moral y material que ha tenido siempre la Escuela

por parte de sus egresados, que constituyeron la **Sociedad Venezolana de Geólogos**, y por parte de los alumnos que, desde hace dos años, se han integrado en la **Sociedad de Estudiantes de Geología, Minas y Metalurgia**. Todos ellos con un gran espíritu entusiasta de honestidad científica y profesional son los mejores colaboradores de la labor que desarrolla la Escuela.